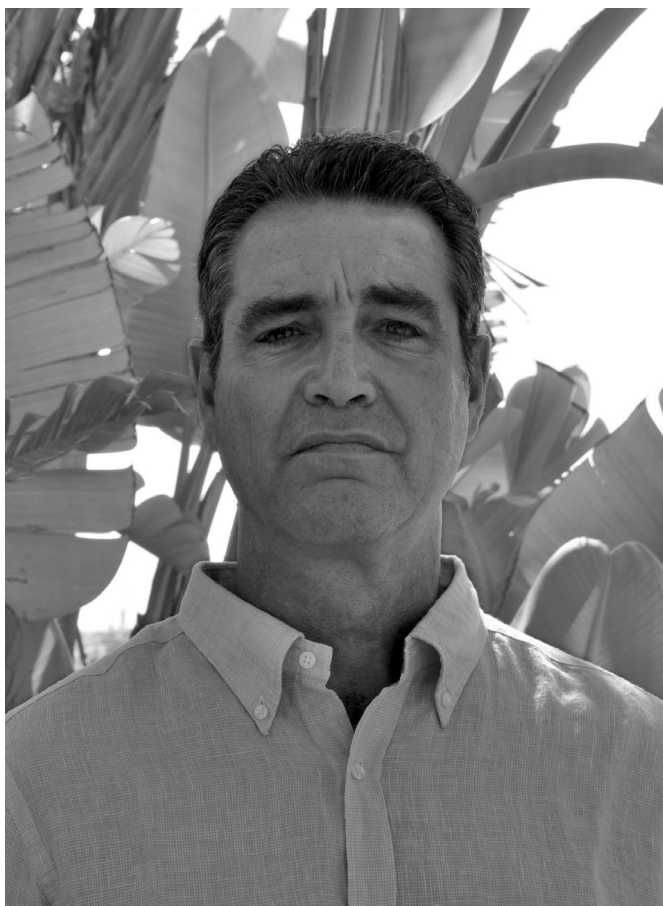






## SEÑOR DE LOS BALCONES



JOSÉ LUIS VIDAL CARRERAS

# SEÑOR DE LOS BALCONES

[ *Antología poética 1991-2010* ]

Edición de *Antonio Moreno*



---

RENACIMIENTO  
SEVILLA • MMXIII

*Diseño de cubierta:* Marie-Christine del Castillo

© José Luis Vidal Carreras

© Edición: Antonio Moreno Guerrero

© 2013. Editorial Renacimiento

---

Depósito Legal: SE 1554-2013

ISBN: 978-84-8472-795-8

Impreso en España

ISBN eBook: 978-84-8472-848-1

Printed in Spain

## PRÓLOGO

**T**IENES en tus manos, lectora, lector, una selección de versos a cuyo hacedor apenas se le conoce en el actual panorama de la poesía española. Tienes también, en consecuencia, esa grata suerte que supone siempre la posibilidad de descubrir a alguien con un mundo, una mirada y una voz singulares, pues de la feliz conjunción de esos tres elementos –un mundo personal, una mirada propia y una tonalidad característica– depende a mi entender la existencia de la mejor poesía y del verdadero poeta. José Luis Vidal Carreras sin duda lo es.

Resulta casi inevitable sentir amistad hacia los creadores de aquellas obras que han sido capaces de acompañarnos enriqueciendo nuestras vidas. Esta inclinación es una forma de gratitud. Hace ya mucho tiempo que soy amigo tanto de estos poemas como de su autor. Estoy seguro, sin embargo, de que dicha relación de amistad personal no ha influido en mi estimación de sus cosas.

Evidentemente, si no creyese en la soberanía de mi juicio y en la excelencia de los versos aquí reunidos, no me habría tomado la molestia de recopilarlos, ni tampoco estaría escribiendo estas palabras.

¿Qué le mueve, pues, a uno a divulgar la obra de los otros? Diría que el hallazgo de la belleza, que invariablemente exige ser comunicada, como cuando un niño o un viajero encuentran algo admirable para sus ojos. Tal es una de las cualidades reveladoras de lo bello: esa fuerza centrífuga que nos exalta y que quiere proclamarse a los cuatro vientos porque sentimos la necesidad de compartirla. No es solamente que nosotros percibamos la belleza, sino al contrario, es una propiedad de lo bello servirse de nosotros para afirmarse en el mundo. Me parece que Vidal confirmaría que de esa intensidad es de donde ha nacido gran parte de sus poemas.

¿Quién es José Luis Vidal? A esta pregunta es posible que él se limitase a observar que simplemente *es*, más allá de los distintos requerimientos familiares y laborales propios de cualquier adulto. En la solapa de *Donde nunca hubo nada* (2010) se nos dice que antes había publicado otros seis libros de poemas: el primero fue *Al*



*rojo amarillo* (1991), al que siguieron *Señor de los balcones* (1992), *Perenne flor* (1997), *Abalorios* (2001), *Álamo* (2002) y *Horas y uvas* (2007). También se señala que Vidal nació en Vitoria en 1954; que cursó sus estudios de Filología Española en Murcia, en cuya universidad se licenció; y, por último, que enseña Griego desde hace más de dos décadas en el instituto «Miguel Hernández», uno de los más veteranos de Alicante.

Acabo de decir que Vidal se limitaría a sugerir que solamente *es*, sin más historias, circunstancias ni explicaciones. De modo que, al margen de la evocación de algunos episodios de la infancia (más propios de esa edad que del individuo), apenas existen las notas autobiográficas en sus versos. La poesía de Vidal Carreras, siendo como es una escritura del yo, no es, en cambio, nada egoica. Entiendo por yo nuestra parte más esencial y honda, aquella que anhela un retorno al mundo, representado a menudo como la casa a la que ese yo pretende regresar. En este territorio sobran, pues, las confesiones, las situaciones, los «hechos» y anécdotas; al menos el tropel de argumentos y sucesos que comúnmente suelen relacionarse con la experiencia. Aquí el yo no dista mucho de lo que algunos entienden por *ser*.

Recuerdo que poco después de conocernos, hace cosa de treinta años, cuando los dos vivíamos aún en Alicante, andaba José Luis embebido en la relectura del *Cántico espiritual*, al que volvía constantemente y que del principio al fin se sabía de memoria, lo mismo que muchos versos de García Lorca y de otros poetas que leía con la viveza y penetración que los maestros requieren. Creo que sus inquietudes lectoras –libérrimas– iban a contracorriente de las que entonces imperaban, por mucho que digamos que los clásicos siempre son leídos fuera de los ámbitos académicos. Tal vez me haya acordado de estos dos poetas porque Vidal comparte con ellos la orientación nítidamente lírica de su escritura. Y esa entrega incondicional, esa rotunda fe en la verdad y en la emoción de las palabras, mal se avenían, también, con el gusto predominante de aquellos tiempos y acaso de éstos de ahora.

Cuando pienso en los libros de José Luis Vidal, suelo ver un cuaderno con mil apuntes, las hojas escritas con su letra rápida, esbozada y vigorosa; suelo también recordar los cientos de poemas que Lavinia, la hermana de Emily Dickinson –uno de sus nombres más queridos–, encontró en una caja tras la muerte del ruiñón de

Amherst. Espero, lector, lectora, que el encuentro de este centenar de poemas te depare la misma emoción que me ha animado a descubriértelos.

ANTONIO MORENO



# AL ROJO AMARILLO

(1991)



## ESPINO ALBAR

«Alguien me ha tocado, porque yo he  
sentido que una fuerza salía de mí».

LUCAS, 8, 46

**E**N el camino, me retiene  
el tomillo afectado de flores.  
Siempre aquí este humilde criado  
entreteniendo nuestras tardes.  
Quizás es el amor a nuestros muertos  
quien ha traído su perfume.  
Quizá la primavera  
es un regalo de la muerte.  
Llega el aroma del tomillo  
tentado por la brisa de la tarde.  
De pronto, alguien me toca:  
es el espinoso y su modesta luz  
embelesando a las abejas.  
¿Qué quieres, asombroso mundo,  
por qué me aturdes con obsequios?  
Y vuelve la fragancia de estas flores  
vareando mis recuerdos.

## MIRA

MIRA,  
todo el oro  
de este mundo  
está a la vista.

Como una rosa  
en su momento,  
no hay nada en él  
que desvelar.

Porque  
todo lo dio  
para tus ojos  
y tus manos  
tan ansiosas  
de hacer hoyos.